

El afecto a la familia y el celibato de Ferrini

Si Ferrini rendía este culto a la amistad, no menos admirable era su afecto a la familia. Desde la Universidad de Mesina pasó sucesivamente a las de Módena y Pavia sólo por acercarse a los suyos, que residían en Milán. La proximidad entre estas dos últimas ciudades le permitía pasar en la casa paterna buena parte de la semana, y los días de lección en Pavia se hospedaba en casa de su hermana casada en esta ciudad. Así se desarrollaron sus últimos años.

Hemos visto la sencillez con que Ferrini, ya profesor famoso, ejecutaba menesteres domésticos insignificantes a la menor indicación de su madre.

El mejor amigo de Contardo fué, sin duda alguna, su padre, profesor de Física en el Instituto Politécnico de Milán. Juntos, por la mañana, iban a la iglesia y a ella volvían al atardecer, después del paseo en común; juntos hacían sus excursiones campestres y juntos asistían a la Conferencia de San Vicente o a los actos de la Orden Tercera de San Francisco; y aunque cada uno explicaba sus lecciones en centro diferente, juntos las preparaban en el mismo despacho, una mesa frente a la otra. Tan unidos siempre que muchos les creían no padre e hijo, sino hermanos.

Y, sin embargo, un hombre tan amante de la familia, el educador de sus sobrinos que se deleitaba con los pequeñuelos, no quiso constituir su propio hogar. No faltaron intentos, algunos de ellos bastante decididos, de mamás con hijas casaderas que veían un magnífico partido en el joven profesor. Su propia madre le habló a veces del tema y Contardo le respondía siempre: —*Te agradezco mucho el interés, pero no tengo tiempo de pensar en ello.*

En cierta ocasión le ponderaban todo lo que podría heredar una de aquellas jóvenes: —*Al morir su padre, tanto; al morir la madre, esto otro; cuando muera el tío...*

Contardo interrumpió: —*¡Cuántos cadáveres!*

¿Por qué esa obstinación de Ferrini en el celibato?

Cuando se hablaba de este tema, Contardo solía decir jocosamente que él se había desposado con la ciencia. Esto era cierto, pero había una razón mucho más profunda. Cuenta su íntimo, el profesor Olivi, que cuando tuvo suficiente confianza con Ferrini para plantear este problema, le dijo que a su parecer un cristiano debería moralmente o abrazar el matrimonio o el estado eclesiás-

